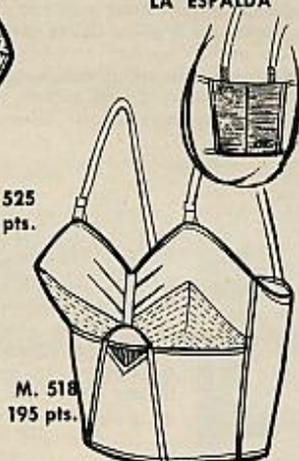


# LOS VISITAN



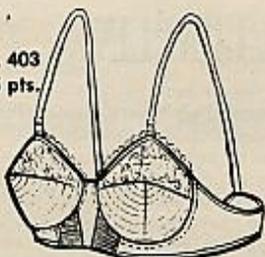
ELASTICO EN LA ESPALDA

M. 525  
298 pts.



M. 518  
195 pts.

M. 403  
135 pts.



Ritmo

EL AJUSTADOR QUE GARANTIZA SATISFACCION COMPLETA

Todas las medidas  
Tirantes sin costuras  
Perfectos de confección  
LAVABLE EN LAVADORA

Pida su **RITMO** favorito,  
en su comercio predilecto  
MAS DE 45 MODELOS

Talleres y exposición:  
VALDERRIBAS, 59  
MADRID  
Teléf. 251 92 99



UNA cierta sonrisa acogió en Washington la nueva testarudez del General de Europa, del general De Gaulle. No quiere ir a América a visitar al nuevo Presidente; quiere que sea Lyndon Johnson quien vuele a París para entrevistarse con él. La mayor parte de los periódicos en los Estados Unidos muestran en sus editoriales esta sonrisa indulgente y recomiendan al nuevo habitante de la Casa Blanca que acepte la situación, que vaya a Europa y visite a De Gaulle. «El jefe de la nación más poderosa del mundo — escribe el «New York Times» — no puede sentir ninguna humillación inclinándose, por una cuestión de protocolo, ante un aliado más débil y conocido por su susceptibilidad.» Otros sugieren que Johnson puede hacer una de las tradicionales excursiones por Europa que tan útiles fueron a los presidentes anteriores, y que podría iniciarse con una peregrinación tradicional al nuevo muro de las lamentaciones, a la muralla de Berlín, cuya rigidez está perdiendo estos días: las autoridades de la República Democrática de Alemania han permitido a sus berlineses que lo traspasen para hacer visitas navideñas a sus amigos del otro lado. Y las declaraciones que el domingo pasado hizo Walter Ulbricht están haciendo pensar que va a iniciarse una nueva etapa de ductilidad en las relaciones entre las dos Alemaniás. No sería extraño que una nueva «ofensiva de paz» soviética, concebida por Kruschchev para forzar a Johnson a continuar la política coexistente de Kennedy, comenzara por un espectacular cambio de condiciones en Berlín.

## coexistencia

LA realidad es que la política de coexistencia no se ha interrumpido por los disparos de Tejas. A finales de la semana pasada el Comité político de las Naciones Unidas aprobó por aclamación un plan soviético para la colaboración en las exploraciones espaciales, que prevé la estrecha colaboración entre la URSS y los Estados Unidos en un amplio programa de proyectos científicos. Al mismo tiempo salía de Washington para Moscú el administrador de la Oficina Federal de Aviación, Mr. Najeeb Halaby, encargado de negociar un nuevo tratado aéreo. Se están preparando también las bases para un nuevo acuerdo cultural entre los dos países; y según el «Times» de Londres, los Estados Unidos van a dar un paso importante en las negociaciones sobre el desarme. Consiste este paso en una serie de propuestas que comprenderían el establecimiento de puestos de control y observación, el intercambio de misiones militares entre Washington y Moscú, por una parte, y entre el Pacto de Varsovia y la NATO, por otra; proyectos de acuerdo sobre la no-diseminación de armas nucleares, limitación de gastos de defensa, etcétera («The Times», Londres, 6 dic. 63).

## erhard

ES seguro que esta continuidad de la política de coexistencia va a ser tema esencial en los diálogos que Johnson mantendrá con los visitantes de la Casa Blanca en los próximos dos meses. Las va a iniciar Erhard. En realidad el nuevo canciller alemán no irá a la Casa Blanca, sino al rancho tejano de Lyndon Johnson, acompañado de su ministro de Asuntos Exteriores. Las entrevistas se desarrollarán en dos días: el 27 y el 28 de diciembre. El interés americano por esta visita es el de cerciorarse de que Alemania no se

# TES DE LA CASA BLANCA

Por EDUARDO HARO TECLEN

deja arrastrar por la aventura francesa de la «grandeurs», y sigue fiel a la política de los Estados Unidos. En una reciente conferencia de prensa Erhard ha dicho ya que si su país se viera forzado a elegir entre Francia y Estados Unidos, elegiría Estados Unidos. «Nos sentimos más seguros —dijo— amparados por el poder atómico americano que por la «force de frappe» como la concibe De Gaulle.»

## segni y saragat

**E**L segundo visitante es italiano: Antonio Segni, Presidente de la República. Es muy posible que le acompañe el ministro de Asuntos Exteriores del nuevo Gobierno de Aldo Moro, Saragat, que tendría conversaciones con el ahora más importante que nunca Dean Rusk, secretario de Estado. El nuevo Gobierno italiano, al que muchos consideran como una experiencia histórica, pero delicada, se ha inclinado aún más hacia la izquierda que el anterior. La inclusión de Nenni como vicepresidente es trascendental, pero quizá lo sea más la de Saragat como ministro de Asuntos Exteriores. Es el primer ministro de Asuntos Exteriores socialista que hay en Italia desde 1947: viejo militante aguerido en la lucha social, lector atento de Carlos Marx —y, al mismo tiempo, de San Agustín— pero maníaco anticomunista —hasta el punto de que se separó de su camarada Nenni cuando éste se inclinó hacia la colaboración con los comunistas, y no tuvo inconveniente en dividir el partido socialista—. Su diálogo con Dean Rusk puede ser eficaz. Rusk se ha convertido ahora en el hombre fuerte de la política exterior americana, supliendo la carencia del Presidente Johnson en este terreno. Parece ser que va a inaugurar una nueva etapa en las relaciones de Estados Unidos con Europa: la de no imponer a sus aliados ninguna clase de política y a escuchar sus proposiciones para un nuevo establecimiento de la estructura mundial. Según el columnista Walter Lippmann ha llegado el «time to relax»: la posición de Estados Unidos con respecto a Europa —dice— ya no es la de guardián, ni la de tutor, con la cual sólo se ha conseguido «irritar y destruir la confianza». Ahora se deben «considerar y reflexionar las propuestas que procedan de Europa». Esta nueva idea coincide con la línea política general de Rusk, que consiste precisamente en no tener una idea general de política, sino un frente fluido y cambiante de acuerdo con los acontecimientos. Tiene la inteligente idea de que el mundo está en una etapa de transición, por lo cual el frente que presente es cambiante, y que una política congelada en un punto, un inmovilismo del tipo De Gaulle, no conduce más que a la catástrofe. Por eso tiene gran importancia su diálogo con los italianos. Hay personas que creen que si el experimento de Aldo Moro creando un Gobierno fluido políticamente da resultado, Italia podría representar en adelante el papel que hasta ahora representaba Francia en la llamada alianza atlántica, o sea en el esquema general de la política americana en Europa.

## home

**E**L tercer visitante será Sir Alec Douglas Home, primer ministro británico, que debe llegar a Washington el 12 de febrero. En los medios de Washington se considera esta visita como escasamente importante, puesto que va a haber elecciones generales en Gran Bretaña poco después

del viaje —ahora se dice que las elecciones podrían celebrarse en marzo— y los pronósticos son contrarios a los conservadores. Por lo tanto es inútil llegar a un acuerdo con un hombre que debe abandonar el poder casi inmediatamente. Sin embargo hay alguna posibilidad de que los conservadores ganen; y se dice que esta posibilidad ha crecido después del asesinato de Kennedy por el enunciado político británico según el cual los tiempos de confusión incitan a los electores a inclinarse por el partido gubernamental. Home va a Washington, en realidad, para tener algo más que ofrecer a sus posibles electores. Se dice que va a insistir en la necesidad de llegar a consolidar la coexistencia: él, que ha sido campeón de la guerra fría... Pero éste es un tema favorito de los electores ingleses, y quiere robárselo a los laboristas. Es muy probable que las conversaciones no pasen de generalidades y que Washington reserve los grandes temas de la política británica para después de las elecciones.

## de gaulle

**E**STAS tres visitas «ad limina» de los grandes jefes europeos al «gran jefe blanco» de los Estados Unidos hacen resaltar más la hoja de agenda en blanco que dejará la ausencia del general De Gaulle. Johnson anunció que De Gaulle le visitaría: París lo ha desmentido. Esto deja abierta la pequeña guerra franco-americana. No hay reconciliación, como no sea Johnson quien dé el primer paso. París sigue haciendo su política de desafío. Continúa haciendo esfuerzos para penetrar en Asia; aprovecha la nueva situación de Camboya, negocia con China. Se anuncia un largo viaje del General por Africa, que comenzaría quizá en Argelia, en Túnez o en Marruecos y continuaría por los países llamados «francófonos» porque han heredado el idioma francés de la época del colonialismo. Continúa atrayéndose países europeos: Erhard va a volver a París, probablemente en febrero, forzado por la amenaza de De Gaulle de hacer estallar el Mercado Común. Washington, como he dicho antes, acoge todo esto con una cierta sonrisa: no puede imaginar que Francia llegue nunca a arrebatar su hegemonía a los Estados Unidos. Pero si es incapaz de construir, en cambio tiene una enorme capacidad de destruir, en un acto sansónico: De Gaulle es lo suficientemente fuerte como para destruir las columnas del templo atlántico y aplastar a todos los filisteos...

## continuidad

**D**E esta manera se va construyendo, o reconstruyendo, la política que quedó desgarrada con la muerte de Kennedy. Se trata de una relativa continuidad. Como muy bien piensa Rusk, la continuidad absoluta sería un inmovilismo. Kennedy no era inmovilista: sería absurdo continuar el enfrentamiento con los problemas mundiales por las normas comúnmente aceptadas el 22 de noviembre. Sin embargo hay un fallo en toda esta construcción, y es que el equipo actualmente en el poder está en una situación precaria. Las elecciones norteamericanas se deben celebrar dentro de un año. Es la incógnita más grave que ha planteado el asesinato. Vivo Kennedy, tenía muchas posibilidades de ser reelegido. Muerto, los candidatos de la oposición son ahora los más cotizados.